

lagro de *segunda* ó de *tercera* clase; porque dejando su parecer colgado en el aire, dice: *si es imposible, como testifican los pintores del reconocimiento de 1666, aparejar y pintar el ayate, resulta que la pintura es un milagro de segunda clase; y si tiene aparejo propio para pintar, todavía será milagrosa, respecto á la prontitud de la obra hecha sin pintor, ni pinceles, ni paleta aviada.*<sup>1</sup>

181. Con una disyuntiva de proposiciones condicionales, no pueden traslucirse los sentimientos interiores del corazon, ni poner el sello á la verdad: y cuando este modo de explicarse no fuese capcioso, por lo menos es oscuro, es incauto y deja abierto camino á los incrédulos para desacreditar la celestial pintura, sin exponerse al riesgo de llamar sobre sí la irritacion del pueblo. En tales casos, el partido mas seguro de tomar es el de la *neutralidad*; porque el Dr. *Bartolache* no podia segun sus principios, conceder de *plano* que la pintura de la Santísima Virgen careciese de *aparejo*, puesto á que inspeccionada por sus cinco pintores, habian definido: *Que sí lo tiene, y*

1 Opúsc. Guadal. 3. p. n. 90, pág. 73.

*suficiente en todas sus partes.*<sup>1</sup> Fuera de esto, dice que en la *copia* que el plantó en la iglesia del *Pozo* ó *Pocito*, se habia observado rigurosamente pintarla *pelo á pelo sin aparejo* alguno:<sup>2</sup> y de esta manera ha logrado el Dr. *Bartolache* á su inteligencia, convencer *dos cosas* á un tiempo; y que la imágen de *Guadalupe* tiene *aparejo*; y cuando no lo tuviese, que sin intervenir milagro, pudo pintarse *sin él* y conservarse *incorrupta*: y aunque con estas miras expondria al público las dos copias destituidas de aparejo, ha procurado esconder este objeto, y pronostica, que uno en pos de otro, la irán borrando los años venideros: y aun asegura, *que con el trascurso de ellos, será infalible su demérito.*<sup>3</sup>

182. Por tanto, quedamos firmes y constantes, en que la pintura Guadalupeana es *milagro de segunda especie*, por muchas razones del mayor peso que amontona D. Miguel *Cabrera*, y son: “ La *primera*, por el ordinario tejido del lienzo, no solo *tosco* sino muy ralo. La *segunda*, por la falta total de *aparejo* tan

1 Pza. n. 2, de las colocadas al fin del Opúsculo, pág. 8.

2 Opúsc. pág. 102, not. marg. del n. 119.

3 Opúsc. Guadal. pág. 103, nota marg. del n. 119.

necesario en las pinturas: pues aun el género mas suave y de la mas fina seda, no se excusa de recibir alguna disposicion, á fin de hacer tratable la superficie, y de que los colores no se trasporten al reverso del lienzo. La tercera, por la fidelidad de su *dibujo*, no menos raro y exquisito, quanto primorosamente ejecutado; pues no le han podido imitar los mas excelentes pintores. La *cuarta*, por la variedad de *cuatro* especies ó estilos de pintar, tan diversos que jamas se han visto unidos; y aquí no solo se unen, sino que todos conspiran á la formacion del mas bello todo que puede concebir la fantasía. La *quinta*, por el singularísimo *dorado* que se puede decir que es otra especie de pintura; pues que admira á todos los peritos su estrañez, su apacibilidad de color, su impresion con todo lo demas. Y por eso (concluye) *juzgo* que aunque no estuvieran á favor de lo *milagroso* de esta pintura, otras indubitables circunstancias que nos la convencen por *sobrenatural* y maravillosamente pintada, como son la inmemorial *tradicion* de padres á hijos, sin haber variado en lo sustancial ni en un ápice entre los españoles ni aun entre los indios el *juramento* que

hicieron el año de 1666 los mas eélebres médicos de esta ciudad, y el que en el mismo año hicieron los mas famosos pintores: <sup>1</sup> aunque faltara todo esto, digo, la sola *vista* de esta celestial maravilla, eficazmente persuade, y mas á los inteligentes, que *toda es obra milagrosa* y que excede con clarísimas ventajas á quanto puede llegar la mayor valentía del arte. El lienzo por sí y *por lo que es pintura*, es el mas auténtico testimonio del *milagro*, en un modo tan soberano é *incomprensible*, que no se puede explicar con la materialidad de nuestro estilo.” <sup>2</sup>

183. Estas son las razones macizas, totales y fundamentales, filosóficas y teológicas, que prueban el *milagro*, y no las que tengo por flacas, frias y flojas, alegadas por el Dr. *Bartolache*, como son la *prontitud de la pintura desproveida de pintor, de pinceles y de paleta aviada*. Porque aunque sea milagro el pintar en un *instante* una imágen, y lo sea tambien el pintarla con arreglo al arte quien no sea de profesion pintor, y eso sin echar mano de co-

1 Véase §. 11 del cap 3 de esta histor.

2 Tom. 1 de la Colec., pág. 696 y siguientes.

lores ni de pinceles, sin embargo, como este es el mismo *hecho* que se pretende justificar y hacer creible, precisamente han de ser otras las pruebas preternaturales que nos haya dejado el cielo, como *señales permanentes* para manifestarnos que la pintó de esa manera prodigiosa, esto es, sin detencion de tiempo, sin pintor, sin pinceles ni colores: y estas señales del cielo consisten, ya en la *tosquedad y raleza* que se ve en el lienzo, ya en la falta que se reconoce del *aparejo*, ya en las *cuatro* especies de pintura que se tocan combinadas en una superficie, ya en su rarísimo *dorado* y demas calidades y circunstancias que hoy existen y vemos que montan sobre el poder de naturaleza, y todas las vias ordinarias de proceder en el arte de pintura: y por tanto, nos convencen evidentemente de que la de *Guadalupe* es *milagrosa*, y que aun siendo los colores *naturales*, podrian muy bien ser *ángeles* los pintores.

184. Porque en esprimiendo la teología se sabe, que no es menester para ser *milagrosa* una pintura; que la pinte Dios criando los colores de la nada: “basta que el Señor se sirva de las cosas que ha criado como Autor de la

naturaleza, para llevar al cabo otros efectos de su extraordinaria Providencia, como dice el Br. Tanco. <sup>1</sup> Todos los artífices han convenido [sigue este mismo historiador] en que el oro y colores de la Santa Imágen son *naturales*, y procede esto con mayor razon cuando hubiese hecho algun ángel la pintura de orden de Dios; porque no siendo criador el ángel, era preciso que se valiese del oro y de los colores naturales ya criados y dispuestos para pintar.” <sup>2</sup> Así vemos que Jesucristo para pagar el tributo al emperador, no quiso criar de la nada una moneda, sino que sacándola de alguna bolsa, la depositase de antemano algun ángel en la boca de un pez, para que pescándole despues San Pedro, se la sacase y la diese á los exactores del tributo de César. <sup>3</sup> y en el famoso milagro de las bodas de Caná, no quiso el Señor al primer golpe, llenar de vino las seis tinajas vacías, sino ordenó que las llenasen an-

1 Tom. 1 de la Colec., pág. 559.

2 Ibid. pág. 599.

3 Mat. XVII, 2, 6. Alap. hic curaverat enim Christus per Angelos poni hunc staterem in ore piscis, ut in eo ipsum, Petrus piscans reperiret.

tes de agua natural para convertirla luego en vino milagroso y generoso. <sup>1</sup>

185. Ya se ve que hubiera sido mayor prodigio el criar el vino de la nada, dice el *Crisóstomo*; pero de esta manera se hizo el milagro mas palpable y creible; porque despues de haber visto las vasijas llenas de agua, los que gustaron despues de ella, encontraron un rico vino. <sup>2</sup> Lo mismo quiso hacer el Señor con la pintura *Guadalupana*. Mayor milagro sin duda hubiera sido el pintarla en un instante sin pintor ni pinturas, con oro y colores sobrenaturales; ¿pero quién podria demostrar y persuadir entonces que eran de origen celestial, para dejar comprobado el milagro de la Imágen? Por eso ordenó el Señor que los ángeles se aprovecharan de la sombra del sol, y del oro natural y del jugo de las flores, para que reconociéndolos despues por tales los artífices, cobrase mas crédito el mila-

<sup>1</sup> Joan II. 7.

<sup>2</sup> Chris. cit ab. Alap. hic sed cur antequam implerentur ex nihilo non fecit miraculum quod longe fuisset admirabilis? Hoc profecto mirabilius; nos tamen ita credibile, et quod tam facile potuisset multitudine persuaderi.

gro, toda la vez que veian por sus ojos cosas materiales y usuales, manejadas de una manera *divina* y superior al arte, esto es, de cuatro modos diferentes en una manta *ruda, tosca, rala, sin imprimacion ni aparejo*; y apostando su *duracion con los siglos* á lo que no alcanza el poder de pintor humano; y menos de los que habria en tiempo de la conquista, pues que los indios no conocian el arte ni era ocasion de venir profesores de España, á donde tampoco los habia excelentes, si por ventura no venian de fuera.

186. No debe hacerse poco aprecio del *modo de pensar* de algunos historiadores guadalupanos, de que los ángeles trajeron las rosas naturales desde donde las habria en aquel tiempo, hasta la cumbre del cerrillo, para que las cortase allí el mismo indio Juan *Diego* por su mano, y ellos tomasen del zumo de las *flores*, el tinte y colores necesarios para la pintura. Debe de ser oido el P. *Florencia* con devocion y respeto en este punto. Este noble autor, en su *Zodiaco Mariano*, compendiado por el P. Juan Antonio de *Oviedo*, dice: "que la Imágen de *Guadalupe* fué milagrosamente formada, porque fué pintada repentinamente

*sin mas colores* que los que pudieron ministrar las flores consagradas con el contacto de las manos de María. Y el mismo *Florenca*, en su obra intitulada *Estrella del Norte*, dice así: Yo tuve la dicha de ver la Sagrada Imágen fuera de su tabernáculo, de tocar la manta y considerarla por la faz y su respaldo. Ayudé á poner la misma atencion al canónigo D. Francisco *Siles* y á otros, y todos convenimos que en lugar de la Imágen que habia de salir en sombra, por ser tan *rala* la manta, lo que se veia eran unos manchones de colores, como del *jugo exprimido de varias flores y hojas de ellas*, mezclados unos y otros con distincion, y separados con una confusa mistura, en que estuvimos algun rato admirándonos y notándolo, señalando en los colores cuál era el de esta flor y cuál de aquella, cuál era el color de las hojas y cuál el de las flores; y al fin *convenimos* en que parecia que la Imágen se habia copiado, *no con pincel*, sino al modo con que se estampan las de los *sellos*, y como saliera impresa, si una *lámina* del tamaño de la Santa Imágen (en que estuviese delineada y grabada la Santísima Virgen) se hubiese apre-

tado con un *Torcho*,<sup>1</sup> sobre las flores de la tilma de Juan *Diego*, y tomando del jugo de ellas y de las hojas de sus ramas con distincion, los colores precisos que habia menester su dibujo, hubieran rebatido y resudado al envés de ella, el humor y tinte que sobraba, y superflúa con aquella clara confusion que se veia. Esto que aquí digo y no sé explicar, es lo que entonces conferiamos y deciamos. De modo, que lo que he dicho (si ello es así) infiero que la Imágen *no fué pintada, ni impresa, ni estampada*, aunque parece pintada al temple, estampada á *torcho* y sacada de molde, *sino del modo y forma que solo sabe Dios*, que la mandó copiar del talle original de su Madre,” y concluye religiosamente diciendo: “Humillémonos de lo que no alcanzamos: consolémonos con el Señor de lo que vemos: demos muchas gracias á la Señora de lo que gozamos, y procuremos obsequiarla en su devota imágen de *Guadalupe*, para que por su poderosa intercesion merezcamos ir á ver su original en el cielo, y á saber entonces cómo

<sup>1</sup> Torcho no es voz castellana, sino *Tórculo*, que es prensa pequeña.

fué pintada en la tierra.”<sup>1</sup> Todo lo que es sacar el pié de estos lindes, es extraviarse del camino de la verdadera, religiosa y sólida piedad, y perder de una vez el respeto á la verdad, de quien si se divorcia la devocion, es supersticion y no culto.

187. D. Cayetano Cabrera es del mismo dictámen del P. *Florenxia*, en órden á haberse pintado la Vírgen del *jugo de las flores*, y dice que de ahí vino á los indios el hacer Imágenes de *flores*. De las hojas de las flores (escribió el Illmo. *Padilla*), hacen Imágenes grandes los indios, asentándolas sobre esterillas delgadas, que ellos llaman *Petatl*, y de hoja en hoja van sacando y trasando la Imágen, que despues viene á quedar muy vistosa con los matices asentados y templados en las flores, por las manos del mismo autor de la naturaleza.<sup>2</sup>

188. No me parece bien que el Dr. *Bartolache*, revestido del espíritu de *geometría*, que anima todo su Opúsculo, traiga literal-

1 *Florenxia*. Estrella. cap. 24, desde el núm. 270.

2 Dávila, *Padilla*, lib. I. cap. 26, y *Cabrera* lib. I de su Escud. cap. 2. núm. 30. Torq. Monarq. Ind. tom. II. lib. 13, cap. 34.

mente el testo citado del P. *Florenxia*, y en vez de suscribirlo en su *primera* nota marginal, esconda su propia opinion, y diga: *Este pasage parece muy digno de atencion hasta el fin.* ¿Por qué no diria es digno de mi atencion, de aprobacion, de crédito ó de fé? Y en la *segunda* nota inculca lo mismo con mas fria expresion, diciendo: *Hago presente á mis lectores lo prolijo y circunstanciado de esta prelation por un testigo de vista, que cita á otros muchos que igualmente lo fueron.*<sup>1</sup> Si se hace dar las manos á esta expresion con aquellas otras que preceden en otra nota marginal anterior, cuales son esclamar: *Buen testigo! Buen par de testigos!*<sup>2</sup> ¿quién ha de ser tan bondadoso que no dé por vaciada la *aprobacion* que hace *Bartolache* del ejemplo puesto por el P. *Florenxia*, en cuanto á que la Santa Imágen salió impresa *al modo con que se estampan los sellos?* Porque á mi entender, el Dr. *Bartolache* no aprueba en la sustancia el concepto de la impresion, sino solamente lo *adecuado del ejemplo* que se trae para expli-

1 Opusc. Guad. pág. 24.

2 Ibid. pág. 21 not. 1 marginal.

carlo, puesto á que á renglon seguido califica abiertamente por *exagerada* la *tosquedad* del lienzo y la *delgadez* del *hilo* que une sus dos paños, que son dos circunstancias esenciales á lo celestial de la pintura.<sup>1</sup>

189. No deja de causar algun deleite á los de sano paladar, el ver ocupado todo el talento del Br. Luis *Becerra Tanco*, presbítero, en escogitar el *modo* con que pudo figurarse la Santa Imágen. “El no cree que las flores sirvieron á la misma Señora de *pinceles ni de colores*, como dice haberlo imaginado muchos que *pretenden por este medio hacer mayor el milagro*, sino que meditando en la aparicion, discurió que la última vez que vió el indio á la Santísima Virgen, á vuelta del montecillo, martes 12 de Diciembre de 1531, que fué á tiempo de salir el sol, como quiera que éste la quedaba á sus espaldas y el indio enfrente, y era fuerza que la sombra del bulto de la Virgen hiriese sobre el del indio y su manta; de aquí nació, que á tiempo de acomodarla para recibir las rosas, esto es, plegándola en unas partes, y extendiéndola en otras, quedó repre-

1 Ibid. pág. 25, nota 2 margin.

sentada la Virgen como si fuese en un terso y pulido espejo, á cuya sazón mandó la Señora á un ángel, que dibujase y pintase en el lienzo de la manta, aquellas especies representadas en *sombra* de su bulto, y de este modo quedó *retratada su Imágen como se ve hoy en dia.*”<sup>1</sup>

190. Este discurso de *Tanco* tiene bastante de *filosófico*, de *pintoresco* y *verosímil*, pues sabemos que en la delineacion de las sombras que produce el sol, nació el arte de la pintura;<sup>2</sup> pero principalmente se funda en el valor y energía de las elegantísimas expresiones *mexicanas* con que se explican las primitivas historias de la aparicion. Tráelas todas *Tanco*, que era elocuentísimo intérprete del idioma, y era maestro de él en la Universidad,<sup>3</sup> y afirma que las tales locuciones son compuestas de tres verbos, que juntos quieren decir: *Salió á verse figurada ó impresa*, porque *Machiotia* significa: *sellar ó imprimir alguna señal*

1 Tomo 1. de la colec. pág. 573 hasta la 578.

2 Aristot. Preblem. cap. 10. Ab umbra hominis lineis circumducta. Mr. Rolin, histor. de las artes, tom. 1., cap. 5., art. 1., §. 1.

3 Tomo 1. de la colec. pág. 542.

como se hace en la imprenta con una imágen ó con las letras que se van poniendo al revés, para que salgan al derecho, y esto mismo es lo que digo, [concluye *Tanco*] acerca del modo en que se figuró la Santa Imágen de la Virgen María: <sup>1</sup> y de esta doctrina se se valdria el P. *Florencia* para el buen ejemplo del *Torcho*. <sup>2</sup>

191. De aquí concluye el ingeniosísimo *Tanco*, que la Virgen Santísima no fué pintada en el palacio obispal á tiempo de desplegar su manta el indio Juan *Diego* para mostrar al venerable obispo las rosas y demas flores que le llevaba en señal de su aparicion; sino que sin saberlo el portador, iba ya pintada la Santa Imágen desde el punto en que la Virgen se las puso en el seno de dicha manta y le dió el último mensage para el obispo. Esto se colige claramente de la relacion primitiva de las cinco apariciones de la Virgen: pues consta por la *cuarta*, que cuando la Señora puso al indio las rosas en el enfaldo de su *tilma*, le ordenó que no la *desplegase en el cami-*

<sup>1</sup> Tom. 1 de la Colec., pág. 579 y 580.

<sup>2</sup> No es palabra castellana. Vid. el Dicción. español: ni grancesa. Vid. el francés de Sobrin.

no, ni mostrase á ninguno lo que llevaba sino al venerable obispo; <sup>1</sup> y por cierto que si ya no fuese allí pintada la Imágen, no habia para que encargarle tanto secreto: porque ella y no las flores eran el tesoro del cielo, reservado para los ojos episcopales.

192. El Dr. *Bartolache* es de sentir contra *Tanco*, “ que la Santa Imágen se formó en el momento de desenvolver Juan *Diego* su tilma para manifestar sus flores, y de consiguiente que fué su milagro origen en México.” Fúndase en una razon demasiado fútil á mi juicio, cual es: “ ser constante en virtud de inspecciones hechas por lo pasado y en el dia puede hacerse ver, que por el envés del ayate Guadalupano, hay manchas y muy vivas de los diferentes colores del haz, las cuales ciertamente no hubo antes que Juan *Diego* se presentase á manifestar las flores al señor obispo; porque en caso de haberlas antes, hubiera sido muy fácil que los domésticos de su ilustrísima, entendiesen que de parte de adentro de la tilma, iba una *pintura* cuyos colores habian resudado ó trasportádose hácia afuera.” <sup>2</sup>

<sup>1</sup> Vide supra, cap. 2, §. 4.

<sup>2</sup> Opús. Guadal. p. 4. not. 5, n. 110.



193. Gloriáse el Dr. *Bartolache* de haber producido este nuevo argumento, al cual califica por eficaz y concluyente en comprobación del milagro Guadalupano. Podríansele dar muchas gracias por su piadoso estudio, si los hombres cuerdos y sensatos no reflexionasen por la misma relacion citada, ser constante: “ que los familiares del obispo llegaron á descubrir que eran rosas las que llevaba el indio en el regazo de la tilma, y aplicando las manos á cogerlas por tres veces, les pareció que no eran verdaderas sino pintadas.”<sup>1</sup> Luego conocieron que iba pintura, cuando no de Vírgen, al menos de flores, lo que bastaba para atribuir á ellas las manchas del envés.

194. Los demas autores á quienes ha parecido tambien que se pintaría la Vírgen en el punto de su descubrimiento al venerable prelado, se lisonjearon con pensar que por este término quedaba calificada la pintura de mas milagrosa por ser mas instantánea, y menos dependiente del auxilio natural del dibujo trazado por los contornos de la sombra de la Santísima Vírgen, que causaba en el mon-

<sup>1</sup> Vide supra, cap. 2, §. 4.

te de Tepeyacác el sol naciente: sin advertir estos doctores, que los milagros de la primera y segunda clase ya explicadas por el angélico doctor á que se reduce el *Guadalupano*, no deben, para ser rigurosamente tales, hacerse en un momento; porque sea que gasten tiempo ó no para su perfeccion, siempre es cierto que superan las fuerzas naturales y nunca pueden provenir de otra virtud que la de Dios. Así nos consta por la misma Escritura, que Tobías el mozo gastó como media hora de tiempo en curar la ceguera de su padre, á beneficio de la hiel de un pez que le untó en los ojos.<sup>1</sup> Cónstanos asimismo, que el profeta Elías hizo á la viuda el milagro de la resurreccion de su hijo, con toda la pausa de echarse de bruces sobre el cadáver y comensurarse con él por tres ocasiones.<sup>2</sup> Eliseo que aprendió de su maestro esta manera lenta de resucitar, ejecutó lo propio con el hijo de la

<sup>1</sup> Tob. XI, 13 y 14. Tunc sumens Tobias de felle piscis, linivit oculos patris sui, et sustinuit quasi dimidiam fere horam, et cæpit albugo ex oculis ejus, quasi membrana ovi, egredi. Vid Ferraris in prompta Bibl. &c.

<sup>2</sup> III. Reg. cap. XVII, 21. Qui expandit se, atque mensus est super puerum tribus vicibus, et reversa est anima pueri intra eum, et revixit.

*Sunamitis*; trató de amoldar sus ojos, boca y manos con las del difunto, para infundirle calor, hasta que por fin bostezó éste, abrió los ojos y se puso de pié derecho. <sup>1</sup>

195. Aun el mismo Jesucristo, para dar vista al ciego de nacimiento, lo que hizo fué escupir en tierra, amasar con su sacrosanta saliva un poco de lodo, untarle los ojos y mandarle que se los lavase en la fuente de Siloe, de donde volvió viendo claramente; <sup>2</sup> sin que el milagro perdiese nada de su carácter y grandeza, ni por el espacio de tiempo que corrió en esta operacion, ni por las demas diligencias naturales que mediaron, las que pudieron servir ó de instrumentos á la Omnipotencia, ó de mayor crédito á los espectadores. En efecto; en este milagro de los mas ruidosos y plausibles del Salvador, se ve el contraste mas famoso de acciones, unas coadyuvantes y otras impeditivas de la vista. Los que observaban

1 IV. Reg. cap. IV, 34. Eliseus ingressus domum ascendit et incubuit super puerum; possuitque os suum super os ejus &c. et oscitavit puer septies, aperuitque oculos.

2 Joan IX, 6. Expuit in terram, et fecit lutum ex sputo, et linivit lutum super oculos ejus, et dixit ei: Vade, lava in Natatoria Siloe.... abiit ergo, et lavit, et venit videns.

que un ciego iba á lavarse los ojos en la fuente, juzgarian desde luego que buscaban en sus aguas una medicina propia y conatural para esclarecer la vista; mas quien le veia ir con los ojos cubiertos de lodo, conocia que llevaba puesto un colirio muy á propósito para redoblar su ceguera. <sup>1</sup> Pero así que le ven volver de Siloe perfectamente iluminado, al punto levantan todos el grito en gloria de un Médico divino, que supo atemperarse por una parte con el genio de naturaleza, y tomar por otra caminos muy encontrados con el órden de ella, para que nadie pusiese en duda el milagro, así como no pudo ponerse el de Elías cuando le vieron endulzar con *sal* las aguas amargas. <sup>2</sup>

196. Lo mismo ha sucedido á mi entender con el milagro *Guadalupano*. Es así, que los ángeles pintores se valieron del zumo y tinte de las flores, ó sea de los colores *usuales* de otro pintor cualquiera, quitándoselos de su *paleta*. No hay duda. Es así, que se aprove-

1 Crys. cit. ab Alap. hic quare eum mitit ad Siloe? ut omnes viderent euntem et lutum super oculos habentem: etiamque á Maldon. hic n. 18.

2 IV. Reg. cap. II, 20, et seq.